

**EuroBasque**

Europako Mugimenduaren Euskal Kontseilua / Consejo Vasco del Movimiento Europeo

Años 1-2

ISSN: 2952-1068

# El futuro de la Unión Europea: una visión desde Euskadi

Aportaciones a la conferencia



# **El Futuro de la Unión Europea: Una visión desde Euskadi**

Aportaciones a la Conferencia

Edita:

EuroBasque

Europar Mugimenduaren Euskal Kontseilua  
Consejo Vasco del Movimiento Europeo

*CIP. Biblioteca Universitaria*

El **futuro** de la Unión Europea [Recurso electrónico]: una visión desde Euskadi, aportaciones a la Conferencia / edita, EuroBasque, Consejo Vasco del Movimiento Europeo ; [Irene Zuluaga Zamalloa ...(et al.)]. – Datos. – [Leioa] : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, [2023]. – 1 recurso en línea: PDF (416 p.). – (EuroBasque Open Colloquia ; 1)

Modo de acceso: World Wide Web.

Incluye referencias bibliográficas.

ISSN: 2952-1068.

1. Países de la Unión Europea – Política y gobierno. 2. Construcción europea. 3. País Vasco – Relaciones – Europa. I. Consejo Vasco del Movimiento Europeo, ed. II. Zuluaga Zamalloa, Irene, coaut.

(0.034)341.17(4-672 UE:460.15)

DOI: <https://doi.org/10.1387/29521068.1>

Edita: Consejo Vasco del Movimiento Europeo - EuroBasque

© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISSN: 2952-1068

# *La Unión Europea en su laberinto decisivo: propuestas de futuro de una asociación europeísta de Bizkaia*

BEATRIZ IÑARRITU IBARRECHE

*Presidenta de Eurgetxo, Asociación Europeísta Ciudadana, y profesora de la Universidad de Deusto*

JOSÉ IGNACIO BUSTAMANTE

*Vicepresidente de Eurgetxo, Asociación Europeísta Ciudadana y exfuncionario de la UE*

Desde que en 2015 constituimos nuestra asociación Europeísta Eurgetxo hemos querido aportar ideas e iniciativas a favor de la Unión Europea, una tarea que en no pocas ocasiones se nos ha antojado ardua, difícil y desalentadora. Y lo hemos hecho como sociedad civil, algo relativamente raro en cuanto a considerar el interés público desde un ángulo distinto a los intereses políticos o económicos y que tiene más presencia en la Europa del norte que en nuestras tierras.

Sin embargo, Europa «no vende» y no vende porque, desde nuestra perspectiva de años de estudio y de carrera profesional vinculados al devenir europeo, la ciudadanía tiene un conocimiento muy limitado sobre qué es la UE y cómo funciona y porque, además, lejos de admitir este desconocimiento, es muy frecuente la crítica infundada de ciudadanos e, incluso, de responsables políticos que, tras esta crítica, no dudan en plantear soluciones demasiado fáciles y simples a cuestiones que son muy complejas.

Tras cinco años de ardua y esforzada actividad de divulgación y difusión de sus grandes objetivos y valores fundamentales, su complejo reparto de poderes, sus complicados procedimientos de trabajo y los logros conseguidos en la UE, en nuestro «balance» pesan las carencias que hemos identificado en tres colectivos que consideramos clave para fomentar el interés y la «venta» de las cuestiones europeas: los jóvenes, los centros educativos de secundaria y los medios de comunicación.

— Los jóvenes participan tan solo esporádicamente en actividades relacionadas con la Unión Europea; resulta desalentador su escaso interés por conocer el funcionamiento de la Unión y por debatir su futuro. Lamentablemente, esta participación es insignificante incluso en las pocas actividades organizadas por las instituciones de enseñanza donde cursan sus estudios y para las que deberían estar particularmente motivados por los puntos que puedan añadir a sus notas. En general, estas ac-

tividades y programas europeos dirigidos a la juventud son pocos y ahora debemos lamentar que el programa estrella, Erasmus, potente vector del europeísmo, haya sufrido los embates de la COVID-19, de la salida del Reino Unido de la UE que lo ha suprimido e, incluso, de los intentos de recorte por parte del Consejo del presupuesto previsto por la Comisión para 2021-2027, y que el Parlamento Europeo ha debido rectificar.

— Relacionado directamente con lo anterior, debemos constatar que los intentos que hemos realizado en nuestra asociación por interesar a colegios y centros de enseñanza secundaria en programas formativos sobre la UE (dirigidos a profesores y/o estudiantes) no han prosperado. Una razón que se nos ha dado a menudo es que los horarios lectivos están ya muy cargados con el currículum oficial, cuando lamentablemente en este currículum la cuestión europea es casi inexistente, y cuando esta ausencia parece ser la consecuencia de un *mix* de factores, entre los que encontramos las decisiones políticas de gobiernos autonómicos, las prioridades editoriales o el interés personal de los profesores. El lamentable panorama que se deriva de estas circunstancias es que nuestros adolescentes carecen de un esencial sentimiento de identidad europea que debería construirse desde los colegios.

— Salvo contadas excepciones, no nos hemos encontrado con medios de comunicación con voluntad real de ampliar la perspectiva del lector u oyente de radio hasta la perspectiva continental. Es cierto que estos medios se encuentran condicionados por la transformación digital de la sociedad, particularmente relevante en cuanto a los hábitos de los jóvenes, de tal forma que las grandes líneas de opinión no se forman a través de los medios tradicionales (prensa, radio, televisión) sino por las redes sociales, en las que la información es fugaz y poco amiga del análisis de fondo, pero lo cierto es que, de nuevo, nos encontramos con un panorama un tanto

**Cómo citar / How to cite:** Iñarritu Ibarreche, B. y Bustamante, J. I. (2021-2022). «La Unión Europea en su laberinto decisivo: propuestas de futuro de una asociación europeísta de Bizkaia», *EuroBasque Open Colloquia*, vol. 1 – monográfico *El futuro de la Unión Europea-Una visión desde Euskadi*, ISSN: 2952-1068, pp. 116-118



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

«desolador» en cuanto a las fuentes y medios de información. Así medios televisivos europeos como ARTE o Euronews dependen de las compañías que asocian telefonía, televisión e Internet y que no las ofrecen en sus programas.

Tras estos cinco años de actividad, también hemos podido concluir que en la falta de conexión entre la ciudadanía y el hecho europeo existe una brecha importante respecto a la edad de estos ciudadanos, entre los que han conocido y sufrido las dictaduras en el sur de Europa, la Guerra Fría y el Telón de Acero, y los nacidos al calor de la democracia y la prosperidad económica que hemos conseguido en gran parte, precisamente, gracias a nuestra pertenencia a la Unión.

En este contexto, los socios de Eurgetxo tenemos la certeza de que descubrir los logros y avances proporcionados por la Unión implica, necesariamente, poner en marcha iniciativas que faciliten el conocimiento directo de las instituciones europeas.

Así, en 2015 y 2019 organizamos dos viajes a Bruselas para visitar el Parlamento, la Comisión, el Consejo y la Delegación de Euskadi, visita que, para muchos de los participantes, significó conocer una Europa en frenética actividad que no imaginaban. Y en 2017 también viajamos a Roma con ocasión del sesenta aniversario del Tratado de su nombre, lo que nos permitió participar en las celebraciones junto con millares de europeístas de varios países desplazados allí para la ocasión.

El contacto entre las instituciones europeas y el ciudadano es una cuestión esencial. Eurgetxo pudo visitar el Parlamento gracias al apoyo de las eurodiputadas Izaskun Bilbao y Eider Gardiazabal, que nos transmitieron su entusiasmo y dedicación por el trabajo que desarrollan en Bruselas. Y Eurgetxo organizó también un coloquio previo a las elecciones al Parlamento Europeo con ellas y con los candidatos con raíces en Euskadi de los demás partidos políticos que se presentaban a los comicios de 2019. También en relación con las elecciones europeas, participamos en un par de emisiones radiofónicas y preparamos varios artículos de prensa. Buscábamos con estas iniciativas la conexión entre candidatos y electores, algo difícil en un sistema electoral de circunscripciones nacionales y listas cerradas, y con unos eurodiputados que rinden cuentas, básicamente, a las direcciones de sus partidos.

La UE se basa en la coexistencia de poderes de los Estados miembros y de la propia UE. Los Estados se avienen a ceder competencias en diferentes ámbitos de su actividad tradicional y lo hacen libremente, negociando, firmando y ratificando los sucesivos Tratados comunitarios, pero en absoluto desaparecen de la UE, puesto que son protagonistas de dos instituciones clave en la UE, el Consejo Europeo y el Consejo de la UE.

En esta compleja convivencia de instituciones parece estar confirmándose una preocupante tendencia de deslizamiento de decisiones hacia las dos instituciones gubernamentales mencionadas, es decir, parece estar reforzándose el ámbito intergubernamental de la UE, en

detrimento del «método comunitario» liderado por la Comisión y el Parlamento, y con esta tendencia estamos siendo testigos de la renacionalización de determinadas políticas comunes con posicionamientos disgregadores y enfrentados en el seno de la Unión.

La desinformación y las tendencias ultra-nacionalistas contrarias a la propia UE empiezan ya a generalizarse en demasiados países miembros que, en efecto, olvidan los fundamentos y valores comunes de la Unión, y que tampoco recuerdan los criterios que les dieron la vía libre para ser admitidos en el club. Estas preocupantes tendencias se ven agravadas, sin duda, por unos sistemas educativos que ignoran o minimizan la existencia del proyecto europeo, por unos medios de comunicación que, sistemáticamente, centran su atención en la información nacional relegando la relativa a la UE y, también, por una serie de influencias exteriores que buscan desestabilizar y debilitar a Europa. Y todo ello sin olvidar la actitud de muchos gobiernos europeos, que se atribuyen a sí mismos la mayor parte de los éxitos comunes y culpan a Bruselas de los fracasos.

Entendiendo que estos son los principales obstáculos actuales en el avance de la UE, podríamos plantear una serie de iniciativas o propuestas.

1. **La educación sobre Europa** en todos los países de la Unión, sobre su historia, la construcción de la UE, los valores que la sustentan y los sangrientos conflictos que la precedieron; todas ellas son materias que deberían impartirse en los programas de escuelas e institutos y que debieran promoverse en aulas de cultura y ocio, en la medida en que formación e información son los mejores antídotos contra la manipulación. La enseñanza desde los niveles más elementales es la que puede construir un sentimiento de pertenencia, una identidad, un *demos* europeo sin el que será imposible avanzar en el proyecto de una Europa política, y cuya falta degenera, como se ha visto ya en el caso británico, en disgregación y encerramiento en el perímetro nacional.
2. **La aplicación de facto y real de mecanismos de defensa del Estado de Derecho en la UE** para preservar la esencia de Europa tal como refleja su desconocida Carta de Derechos Fundamentales; lamentablemente, ni el artículo 7 del Tratado de la UE ni el recientemente aprobado Reglamento que condiciona los fondos comunitarios a la protección de los valores de la UE parecen ser herramientas suficientes para cortar derivas antidemocráticas. La reacción europea ante estas peligrosas tendencias no parece estar a la altura del problema, lo que resulta en una preocupante pérdida de coherencia dentro de la UE misma y en la apariencia de impunidad de la que se benefician los gobernantes de esos países.
3. **El refuerzo del método comunitario en la toma de decisiones de la Unión**, y que debería incluir la europeización de programas electorales, el voto de los ciudadanos europeos en todas las elecciones allá donde se encuentren y la materialización de listas transnacionales en las elecciones al Parlamento Europeo, como elementos esenciales en el fomento del «espíritu europeísta». Los parlamentarios europeos

deberían estar cerca de los ciudadanos y una circunscripción única en las elecciones europeas, como sucede en España, no ayuda a esa proximidad, ni a la rendición de cuentas de los europarlamentarios ante la ciudadanía. También sería indispensable avanzar hacia la simplificación de la Iniciativa Ciudadana Europea, poco utilizada por su complejidad y poco seguida de facto en cuanto a la Comisión Europea concierne.

4. **El refuerzo de la Europa Social** con iniciativas que avancen en la implementación del «Pilar Europeo de los Derechos Sociales» y en la dignidad del trabajo, como el establecimiento de un salario mínimo y la aprobación de un eventual seguro de desempleo europeo, que materialice una nueva solidaridad entre los Estados miembros. Son posibles logros que den visibilidad a otros aspectos de una Unión identificada mayormente con el Mercado Interior europeo.
5. El desarrollo del pilar social con el semestre europeo y la puesta en marcha de los elementos sociales dentro de los planes nacionales de reforma, que ofrecen una oportunidad única para abordar de manera coordinada cuestiones como la precarización del empleo o el envejecimiento de la población.
6. **El impulso del Pacto Verde Europeo** y de la digitalización que deberían contribuir a la redefinición del modelo económico y productivo europeo, con la implicación y participación en la toma de decisiones de todos los agentes sociales y teniendo en consideración la enorme relevancia de las PYMES en nuestra economía y su necesaria adaptación a la revolución digital. La crisis de la COVID-19 ha mostrado asimismo hasta qué punto la ciudadanía depende, y no solo en el trabajo, de la dirección que tome la revolución digital en curso.
7. **La puesta en marcha de acciones eficaces que contrarresten los efectos nocivos de la globalización.** La crisis del coronavirus ha puesto en evidencia la dependencia exterior de la UE en suministros esenciales y ha provocado el frenazo de la industria por la ruptura de las cadenas de valor, por lo que es preciso tomar decisiones que, manteniendo la competitividad de nuestras empresas, consigan revertir la externalización extrema fuera de Europa para reducir costes, ya que esta ha supuesto el desmantelamiento de sectores enteros de la economía del continente. La impresión de indefensión entre la ciudadanía ante esta evolución la ha conducido en algunos países a derivas antidemocráticas que buscan soluciones fáciles a problemas complejos.
8. **El desarrollo de acciones y campañas de divulgación e información sobre temas europeos en los medios de comunicación** que vayan más allá de la noticia puntual y sin contexto explicativo, de forma que los ciudadanos europeos puedan comprender lo que representa el proyecto europeo para cada uno de ellos, destacando el hecho de que la UE no es solo un proyecto económico, un Mercado Común, sino un proyecto de convivencia con derechos y valores compartidos.

La defensa de la UE es más necesaria que nunca. Como otras tantas veces, la Unión se encuentra en un laberinto, en una encrucijada; pero esta vez es un momento en el que está en juego su propia supervivencia. El apoyo de la ciudadanía y no solo de los grupos con intereses económicos al fortalecimiento de la UE es la receta indispensable para desarrollar el «espíritu europeo», un espíritu que defienda nuestros valores de libertades, igualdad, tolerancia y Estado de Derecho. No perdamos de vista que el sistema está en peligro y que, por tanto, no deberíamos dar por sentado que lo conseguido, que es mucho, es tan sólido e irreversible. Europa necesita que la defiendan y la rediseñen para ser, en efecto, un modelo económico y político viable basado en nuestros valores esenciales frente a la globalización. Los logros europeos son difíciles de conseguir, son el fruto de arduas negociaciones y debates y, lamentablemente, no se explican suficientemente.